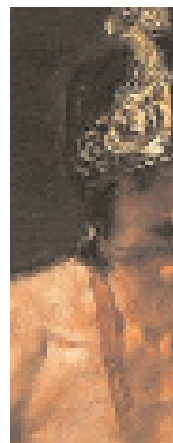


Alejandro Guerrero. *El peronismo armado. De la Resistencia a Montoneros. De la Libertadora al exterminio.* Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, Octubre de 2009, 700 páginas.

Por Pablo Augusto Bonavena

Alejandro Guerrero reconoce que la idea original que guiaba su trabajo era realizar una biografía de Mario Eduardo Firmenich pero que, en definitiva, terminó escribiendo una historia del “fenómeno guerrillero peronista”, buscando amparo en lo que denomina el método de la “corriente historiográfica marxista”. El salto cualitativo que implica tamaño cambio de objetivos tuvo sus costos para el desarrollo de la obra. Sin duda, y no sólo por sus 700 páginas, en la lectura cuesta mantener la tensión que el autor procura en torno al argumento central que articula el extenso escrito. El libro aparece con mucha densidad teórica para tener un perfil periodístico, y con una excesiva cantidad de páginas para lograr la eficacia que se propone un ensayo político. Reúne una profusa cantidad de información sin aportar novedades empíricas muy significativas, aunque rememora muchos hechos que no siempre son tenidos en consideración a la hora de analizar el período. Tal vez por estas dificultades las primeras reseñas críticas recibidas por *El Peronismo Armado* parecen que hablan de otro libro. Guerrero señala que no existe previamente a la suya una investigación anclada en el materialismo histórico sobre los Montoneros y se propone explicar desde allí el “fenómeno”, alternativa que no sería posible “sin un análisis de la Resistencia y de las guerrillas posteriores que produjo el peronismo”. Vinculando la crisis del peronismo con el origen de las guerrillas inspiradas en su ideario, inicia un recorrido que llamativamente omite el análisis de la apreciable cantidad de investigaciones realizadas desde el cuerpo teórico acuñado por Marx y Engels que interpretan el mismo período que transita su libro, algunas de las cuales se detienen específicamente sobre los



hechos armados e, incluso, abonarían parte de sus planteos. En su intento de explicación no dialoga ni discute con las investigaciones marxistas que lo precedieron, con únicamente tres excepciones (dos libros y un breve artículo). También podemos afirmar que tampoco efectúa un buen estado de la cuestión en general, un requisito indispensable tanto para el marxismo como para cualquier otro marco teórico.¹ Tal vez por eso cueste encontrar en la obra de Guerrero los operadores teóricos y metodológicos más clásicos del marxismo para analizar un proceso concreto de la lucha de clases, así como sus expresiones en los partidos políticos u otro tipo de organizaciones. Tampoco aparecen los debates para precisar algunas de las nociones que suma a sus análisis, utilizando algunas de ellas sin rigor conceptual como la de “foquismo”, que aplica para caracterizar a los propios Montoneros, habitualmente considerados por los especialistas como un ejemplo de guerrilla urbana contraria a la teoría del foco. La problematización y las ideas del libro sobre la relación entre Perón y la izquierda peronista, asimismo, no presentan mayor originalidad como tampoco el diagnóstico acerca de las condiciones en las que arriban las guerrillas al momento inmediatamente anterior al golpe de Estado de marzo de 1976, y la opinión consiguiente sobre cuál fue el blanco principal de la política de aniquilamiento de la dictadura.

Hechos estos comentarios, es necesario preguntarse si vale la pena, entonces, leer el libro de Guerrero. Entiendo que las deficiencias señaladas, sin embargo, no opacan el interés sobre *El Peronismo Armado*, ya que

¹ Para ejemplificar, podemos señalar que soslaya libros como *La izquierda peronista (1955-1974)* de Germán Gil (Buenos Aires, CEAL, 1989), *Dos caminos. ERP y Montoneros en los '70* de Guillermo Caviaasca (Buenos Aires, Ediciones del Centro Cultural de la Cooperación, 2006), *Montoneros. El mito de sus 12 fundadores* de Lucas Lanusse (Buenos Aires, Vergara, 2005) y el de Eduardo Zamorano titulado *Peronistas revolucionarios* (Buenos Aires, Editorial Distral, 2005). Por otra parte es importante advertirle al lector que no toda la bibliografía citada en el cuerpo del libro figura en el listado final como ocurre con *Soldados de Perón* de Richard Gillespie.

expresa una mirada desde un espacio político que tomó distancia de las formas concretas que asumió el ejercicio de la violencia política en las décadas del '60 y '70, actitud que se prolonga a través de las décadas. En efecto, el hoy Partido Obrero, asumiendo la recomendación que postula el propio Guerrero consistente en diferenciar el “programa” de la “política práctica” de las organizaciones políticas,² pareciera transitar un camino de intervención que posterga tal alternativa de hecho, aún ante el diagnóstico de la debacle capitalista que esgrime, que permite suponer una pronta agudización inédita de las contradicciones de este modo de producción. Por eso resulta convocante entender y debatir las reflexiones sobre la temática que contiene la obra, buscando determinar los motivos que llevaron a una organización, que si bien no blande un rechazo teórico explícito de la lucha armada y no condena en abstracto ningún medio o forma de lucha, no desarrolló acciones militares de manera sistemática en el momento más agudo de la lucha de clases que registra la historia Argentina. Con esta puerta de entrada, desde este ángulo, mirando nuestro presente y futuro, nos encontramos con un estímulo importante para discutir sobre teoría revolucionaria y alrededor de la problemática que supone el proceso de toma de conciencia del proletariado,³ agenda que da un sentido vital tanto al esfuerzo de escritura del texto, como a su lectura.

² Guerrero, Alejandro: “Respuesta a una crítica fraudulenta”, Prensa Obrera, n° 1.110, del 26 de noviembre de 2009 (se refiere a la reseña de Grenat, Stella: “Extrañas y trotskistas apologías peronistas”, El Aromo, n° 51, octubre/noviembre de 2009).

³ El libro sostiene, por ejemplo, que el supuesto “foquismo” obstaculizó el desarrollo de la conciencia obrera, planteo que convive con un dato empírico incuestionable que no sopesa: las organizaciones que lograron mayor arraigo en la vanguardia obrera fueron las calificadas en *El Peronismo Armado* como adláteres del foco, circunstancia observable en las coordinadoras del año 1975, en detrimento de aquellos grupos que calificaban sus acciones militares como alejadas de la clase obrera. Dado vuelta el argumento de Guerrero, es posible pensar hipotéticamente, entonces, que el “pacifismo de hecho” practicado por algunos grupos de izquierda limitaba la capacidad de influencia sobre los cuadros más avanzados de la clase obrera.

